

PILAR VILLANUEVA EL HILO CONDUCTOR

Texto
MAITE PÉREZ LARUMBE
Fotos
JAVIER ORDAX

CONOZCO A PILAR. HACE TIEMPO, ASÍ QUE con el descaro que permite la confianza le propuse varias cuestiones para que las contestara por escrito, sin vernos las caras. No revelé mi propósito. Como era de esperar, se rebeló con b. Como era de esperar, insistí. Repetidas veces, Pilar es una mujer tenaz. Pero al final cedió.

Dice que poner a escribir a un bailarín es como atarle a una silla. Esa era mi intención. Descontextualizarla. Le devuelvo la expresión porque seguramente puede convertirla en el germen de una nueva coreografía. Escribir nos delata. Pilar propuso una conversación telefónica pero me mantuve y el correo electrónico, que resulto a la postre el medio consensuado, su rapidez, su inmediatez, más aún.

Antes de coreografiar, Pilar bailaba. Y antes, escuchaba música en casa en lugar de ver la televisión. Porque posiblemente su cabeza no precisaba de imágenes ajenas que acotaran y recortaran las sugerencias que se iban despertando. Prefería construir las, darles cuerpo, prestarles el cuerpo para dotarlas de consistencia espacial, de movimiento y re-interpretarlas, es decir, traducirlas: "Lo que encuentro en la música, ese sentimiento es lo que me pone en marcha, me lleva a crear movimientos que me permiten expresar lo que siento, lo que veo, lo que vivo..."

"No decido coreografías, vienen a mí. Surgen, fluyen por una sensación, una melodía, un color, alguien que se mueve a mediodía en la calle... así llega la danza. Que siempre ha estado conmigo, en mi piel o en mi cabeza, nada que ver con clases o grandes espectáculos". Clases y grandes espectáculos que no han faltado en su currículum, pero que parecen no ser lo esencial para esta mujer que tiene una experiencia intuitiva de su arte en el sentido más constructivo del término, nada que ver con corazonadas o palpitos. Intuición como culminación de cualquier proceso técnico, intelectual o artístico, esa aparente facilidad al ejecutar una disciplina que hace que olvidemos las herramientas trabajosamente adquiridas y el producto, la obra, el baile en este caso, parezcan manar de la inter-

acción espontánea con la realidad circundante más que de un arduo entrenamiento. Pero para que esto suceda, han sido necesarios conocimientos, aprendizajes, ensayos y errores que Pilar, que es vitalista, ya ha olvidado porque pertenecen al tiempo que se fue. Ahora, su proyecto se llama LAN (siglas en inglés de lo que en castellano sería Red Informal Creativa), un grupo de profesionales de diferentes campos que funden, completan y articulan las visiones que cada uno aporta desde su particular percepción y sus presupuestos formales. En este marco que integra videoarte, fotografía, luz, literatura y danza, nace la coreografía. Sinergias y simbiosis. Confluencias pero también divergencias que ramifican o hacen más densas las propuestas, que expanden o concentran. La forma de trabajo adecuada para alguien que capta, integra, canaliza y pone en movimiento, que habla de generosidad. La que da y la que pide.

Yo la imagino tal cual es, esbelta y lineal, como una médium, una traductora (una intérprete en su doble acepción), un hilo conductor, la conexión entre mundos y gentes diferentes, siempre moviéndose entre dos orillas. Y sintiendo una corriente que viene del exterior, que la traspasa y la cambia. Ella conduce la vibración. Y pide a cambio confianza, respuesta y actividad.

"A mis bailarines les pido todo, quiero que usen su técnica y su cuerpo para entrar en mi lenguaje y hacerlo suyo para contar al público la historia que yo les he contado, para que expresen el sentimiento y transmitan la fuerza, la pasión, la música. Son mi altavoz. Les pido que vengan abiertos de mente, que sean plastilina en mis manos, pero de una forma activa. Esto es un proceso creativo, no es un yo doy y tú recibes. Es como bailar un dúo en el que los dos estamos en una misma cuerda, no hay uno ni otro sino dos que se apoyan y se retroalimentan, no yo te cojo y tú me coges. Es algo más compartido, más generoso. Para mí, esto es coreografiar".

Exigencia y energía permanentes para seguir buscando. No cree Pilar en las co-

reografías fosilizadas. La vida es transformación.

"Sólo busco tener espacio, gente para probar y experimentar. Poder buscar, poder probar... Eso es lo que me fascina, lo que me hace seguir en la danza. Configurar un espectáculo para llevarlo por ahí está bien, porque los bailarines deben mostrar el trabajo realizado, pero para mí su valor radica en que veo cómo funciona para seguir avanzando. No tengo tiempo de repetir, no me interesa si es un cambio de no hacer otra cosa. Hay tantas ideas, coreografías que están esperando salir y tantas dificultades de espacio, de dinero, de oportunidades para todo aquello que no sea algo ya hecho, algo ya conocido, que es donde la gente se congratula porque ya lo conoce... Es la historia de siempre del arte. Dependemos del público y el público responde con frecuencia al efecto cuarenta principales. ¿Por qué funcionan los cuarenta principales? Porque ponen la misma canción mil veces y al final te suena y hasta te gusta... En danza es tan lenta la asimilación que la mayoría de la gente piensa que la danza es tutú y ballet, es como si se pensara que la pintura es sólo el realismo. Si no se conoce el lenguaje, y al fin y al cabo la danza es un lenguaje, no se crea público".

No se conoce porque no se entiende y no se entiende porque no se conoce. Es, efectivamente, la historia de siempre del arte. Quizá por esa razón siempre quedan los clásicos. Para ser revisados, para construir desde algo. ¿O para derribar? En Déjame que te cuente, Pilar vuelve a Ciselle, una pieza que conoce a la perfección, para sumarse a la experiencia de desconexión del mito romántico llevada a cabo por tantas mujeres contemporáneas en la vida y en la creación artística y aportar su mirada a la rebelión.

Se define como ecléctica. Integra disciplinas, aún la experiencia española y la norteamericana, cada país me ofrece lo que el otro me quita, en ese sentido, es una suerte trabajar en los dos, mezcla estilos y tiempos.

"Hay mucha gente que quiere bailar, pero sólo es su cabeza o sólo es su cuerpo

o sólo su corazón y la danza une estas tres instancias, eso es lo que te atrapa. Igual lo único importante para mí es buscar mi propio estilo, algo que no tiene nada que ver con que si es bueno o malo o solamente mi aportación, mi apunte personal".

Así termina su correo, que es como ella, fluido y visual, con la sintaxis apresurada propia de quien se mueve, con interrogantes, exclamaciones y puntos suspensivos que crean un ritmo emocional vivo. Yo lo prefería así, porque tengo la experiencia de verla y estoy segura de que habría perdido gran parte de lo dicho. Por una razón, hay veces en que a punto de acabar una frase, Pilar levanta la mirada y hace un gesto con la mano, con la cara o con los hombros. En ese momento, parece haber hallado la expresión correcta, la que le permite comunicarse tal y como quiere. Luego, se da cuenta y traduce el gesto al lenguaje hablado. Es un mecanismo muy rápido, pero sin duda, hay un ejercicio de traducción continuo en esta mujer cuyo primer idioma es el movimiento. Por eso hubo que atarla a la silla y colocarle las manos ante un teclado. Y funcionó. Es lo propio de los hilos conductores, de las traductoras, de las médiums. ●

Septiembre 2009

La coreógrafa navarra Pilar Villanueva estrenó en Seattle *Bath of Tears*, una coreografía apoyada en un complemento inusual para la danza contemporánea: el cómic de inspiración pop-art. Villanueva, colaboradora de la compañía de danza de Víctor Ullate, estudió danza en Seattle y divide su tiempo entre la ciudad estadounidense y Madrid, dos espacios donde es capaz de expresar su concepto de la diversidad de la danza. Ha creado su propia compañía de danza, LANI, con la que participó en la *Noche en Blanco*.

